

Decide con sabiduría

Sucedió una noche. Una ancianita de salud endeble llegó, con la ayuda de un bastón, hasta el lugar donde estábamos orando por las personas. La atendimos. Después de una hora, seguía inmóvil, de pie. Nos acercamos nuevamente para preguntar qué necesitaba. Cuando llegamos hasta ella, se nos adelantó y, sin preámbulos, dijo: – ¿saben m'hijitos? Cuando yo tenía 16 años quedé embarazada, pero no lo quise y me lo hice sacar. Después nunca pude tener un hijo. Hace 20 años que murió mi esposo; tengo 86 y estoy totalmente sola. Todos los días me levanto y pienso cómo habría sido mi vida si mi hijo, el que aborté, estuviera vivo. Todos los días, sin faltar uno, m'hijitos, me lo pregunto.

Ella estaba más allá de toda penitencia. Tampoco buscaba absolución. Sólo quedaba la fatalidad como recuerdo de una elección equivocada.

Atraviesa las barreras de tu pasado

Hoy vivimos las consecuencias de las decisiones que tomamos ayer. Lo que seremos mañana resultará de las decisiones que tomemos hoy. De ahí la importancia de la sabiduría práctica en cada paso de la vida.

Nuestras decisiones determinarán nuestro destino.

Aunque las consecuencias por las malas elecciones no pueden ser ignoradas, no todo está perdido. Dios es lo suficientemente bondadoso como para perdonar cualquier error que hayamos cometido. La Biblia nos asegura que, si arrepentidos nos volvemos a Dios, él es fiel y justo para otorgarnos su favor. Tal vez te preguntes: “¿será eso posible?”. Recuerda que un hijo sigue siéndolo aun cuando haya hecho algo penoso a los ojos de su padre. Por tanto, termina de condenarte. Haz las paces contigo y decide, de ahora en adelante, vivir de la mejor manera. No te rebelas ni des cabezazos contra la pared. No malgastes tus energías en pensar demasiado sobre cosas que ya no puedes cambiar. Déjalas, levántate y sigue adelante.

.....
*No mires atrás. Si vas a volver tu vista atrás,
que sea para recordar los buenos momentos
y las maravillosas obras de Dios.*
.....

William James dijo: “La aceptación de lo que ha sucedido es el primer paso para superar las consecuencias de cualquier desgracia”.

No mires atrás. Si vas a volver tu vista atrás, que sea para recordar los buenos momentos y las maravillosas obras de Dios.

El pueblo de Israel, en el Antiguo Testamento, no supo desprenderse de su pasado. Añoraban lo conocido, aun cuando vivían como esclavos, por lo que anduvieron dando

círculos en un mismo lugar durante cuarenta años. En vez de avanzar hacia la abundancia y la bendición, se aferraron a una mentalidad negativa. Renegaron de todo escollo y nunca reconocieron que Dios los estaba llevando hacia la libertad, la prosperidad y el dominio de la tierra.

Que no te suceda lo mismo. **¡Deja el pasado atrás definitivamente! Vive el hoy con intensidad.** “Todo el mundo puede soportar su carga, por pesada que sea, hasta la noche. Todo el mundo puede realizar su trabajo, por duro que sea, durante un día. Todos pueden vivir suavemente, pacientemente, de modo amable y puro, hasta que el sol se ponga”, así escribió Robert Louis Stevenson.

Joel Osteen dijo: “Si has experimentado algo doloroso, no permitas que esa experiencia sea el enfoque de tu vida; deja de hablar de ello; deja de mencionárselo a tus amigos. Tienes que ir más allá, pues a menos que dejes ir lo viejo, Dios no podrá traerte lo nuevo”.

Sacúdete de la vieja estructura de pensamiento que te ha esclavizado. Suéltate del dolor por las heridas del pasado. No te revuelques más en los errores del ayer. Levántate por encima de la culpa y del remordimiento. Acude a la presencia de Dios, pide perdón y apártate de todo mal. Es tiempo de madurar en el camino de la fe. Abandona asimismo el viejo hábito de la queja. Rechaza la murmuración. Disciplina tu boca para que sea una fuente de bendición. Mira hacia adelante. Cree en cosas mayores. Hoy es tiempo para recibir lo sobrenatural de Dios y vivir en victoria. Disfruta de las ricas bendiciones que el Señor ya ha puesto en tus manos. **Decide ahora mismo soltar el ayer y no pensar demasiado en el mañana. Disfruta al máximo el día de hoy. No cometas el error de soñar con un mágico jardín lejos en el horizonte, cuando puedes gozar en este mismo instante de las rosas que florecen al pie de tu propia ventana.**

Repite esta oración: “Señor Jesús, vengo ante ti con todos mis dolores y mis tristezas a flor de piel. Acudo a ti para pedir perdón por las veces en que decidí mal, en que fui negligente con lo que tú me confiaste. Me niego a seguir en este estado. Pido que me libres de dolores antiguos y me guardes de toda ansiedad por el futuro. Ahora decido descansar y deleitarme en tu presencia. Abro mis ojos espirituales para disfrutar de cada cosa buena que hay en este día para mí. Gracias, Señor, por tu bondad; gracias por tu amor eterno; gracias por todo lo bueno; gracias, mi Señor, amén”.

El contenido de la presente lectura corresponde al capítulo 7: Decide con sabiduría, del libro *Supérate*.